

Arte y literatura

"Los Pastorcillos" vistos por un pastor

Las rocas, las chozas, el infierno y la gloria quedan insensiblemente colgadas en el telar del teatro España, tras las cortinas cerradas; ya el acorde postrero ha puesto punto final a las representaciones de «Los Pastorcillos». Huelga mencionar la simpatía con que fueron acogidos por nuestro público de Granollers y de la comarca entera; basta considerar la numerosa concurrencia que llenó «hasta los topes» las cinco representaciones de estas Navidades y el fervor con que fueron aplaudidos. Muchos esperaban que «Los Pastorcillos» revivieran en estas fiestas navideñas, pero los que en especial lo anhelábamos de corazón, somos los que con todo entusiasmo y a las órdenes de nuestro Jaime Arnau, hemos venido actuando en ellos desde la misma niñez: artísticamente no hay duda que se han logrado éxitos bien notorios tanto algunos personajes en particular como todos conjuntamente, pero lo que con más sutileza hace vibrar nuestra sensibilidad, no es eso precisamente, sino el ambiente, el espíritu de nuestras actuaciones; el disciplinado movimiento entre bastidores, la tensión que prende nuestra voluntad y el diverso juego escénico en todas y cada una de sus fases. Hasta los mismos instrumentos y enseres que intervienen en «Los Pastorcillos» han llegado a sernos tan conocidos que nos parecen familiares: los decorados, perrucas brillantes de ángeles, pastores y diablos, vestidos, armaduras, etc.

Por un momento, lector, síguenos en las escenas reales que momentos antes de comenzar se desarrollan a telón cerrado. Un San Miguel enfurecido, «hechando chispas» por los ojos, está buscando con satánicos ademanes su espada extraviada; un Satanás pacífico, beatíficamente sentado entretiene sus nervios intentando coserse un punto descosido de sus medias encarnadas; un tímido Caracol, envalentonado, fumándose un enorme cigarro puro en compañía de su amigo Lucifer; Toñín riñe con Isabel; pastores y diablos relacionándose en cordial camaradería y un diablillo se ha asustado porque ha visto un «bicho raro» entre unas maderas viejas; las escaleras repletas de vírgenes y demonios; en un camarín una viejecita de cabellos blancos canta alegremente una copla de última hora; en todos los pisos bullicio y pisotones y en el escenario de cuando en cuando unos telones traviesos se dedican a despertar algunas cabezuelas dormidas con un sonoro trompazo. Pasan los minutos. Los tramoyistas con sus monos y sus martillos van de un lado para otro abriéndose paso a empujones por entre unos miserables pastores que lucen brillantes pulseras de plata y de oro. «Todo el mundo a su puesto. Los del prólogo a escena.» Óyense las órdenes en fuerte voz del director y en todas partes comienza un rebullido de vestidos, perrucas, bastones, etc., colocándose cada cual en su puesto para realizar su cometido. Un grito seco tajante y rotundo de Arnau—Va!—y se abre la cortina. Ahora poco más podemos decir, salvo de alguna mirada muy expresiva del maestro Ruera desde la platea a las escondidas tiplés que no han entrado suficientemente a tiempo, de algunos vestidos que se descoserán en escena, del apuntador riéndose de lo lindo y los mil trabajos para hacer salir el borriquito en escena... Lo demás ya lo ha dicho el público.

SONETO

Grave dolencia que a los sanos mata
bálsamo rico que al enfermo cura
devuelve la razón a la locura
y con sus lazos al más cuerdo ata.

Corren todos tras él a la ventura
desde el viejo a la humilde mozigata
sin distinción a todos igual trata
dando a la vez placer y desventura

Aunque su fuerza a comprender no llega
pués dicen que es un niño encantador
creo que arde y quema como el fuego,
y combatir con él es un error

Quién recibe sus flechas vé que es ciego
¿No adivináis quién es? Pues es amor.

JUAN GODO

«Los Pastorcillos» han pasado ya, pero nos han dejado a medio saborear este gusto a cosa vieja que de tan vieja siempre resulta nueva y sobre todo nos han evidenciado, según propia expresión de nuestro Director, que en nuestra ciudad existe, aunque muy diminuto, esta llama que alienta en las manifestaciones artísticas. Debemos, pues, hacernos la resolución de que esta llama pequeñita se convierta en la llama inmensa del arte sano que abraza a todas las mezquindades de la materia que impiden a nuestro corazón remontarse por las nítidas regiones del espíritu, del arte, que como todo lo bello proviene de Dios.—ANAM.

“Nosotros, en cambio, convocamos aquí, bajo la norma segura y generosa de la nueva generación, a todos los valores españoles que no hayan dimitido por entero de tal condición, hayan servido en este o en el otro grupo --- no decimos, claro está, hayan servido o no de auxiliares del crimen—y tengan este u otro residuo íntimo de intención. Los llamamos así a todos porque a la hora de restablecerse una comunidad no nos parece posible que se restablezca con equívocos y despropósitos; y si nosotros queremos contribuir al restablecimiento de una comunidad, llamamos a todos los intelectuales y escritores en función de tales y para que ejerzan lo mejor que puedan su oficio, no para que tomen el mando del país ni tracen su camino en orden a los sucesos diarios y de las empresas concretas.”

Del «Manifiesto Editorial» de la revista nacional de cultura y letras «ESCORIAL».